

Perfil demográfico: una alerta silenciosa

EDUARDO A. BOHÓRQUEZ

Una cantidad insistente de imágenes alerta nuestros pensamientos: en nuestro planeta los recursos están en disputa. Animales de laboratorio, buitres o hienas hambrientas, centenares de familias huyendo de la barbarie, miles de niños en mega ciudades donde la crudeza se confunde con la indiferencia. Estamos sometidos a un bombardeo visual que no debería dejar lugar para el olvido: los recursos son limitados y están deficientemente distribuidos, pero la parte más delicada del planteamiento es que la población humana se desdobra en forma increíble, superando año con año cifras que parecían exageradas. La explosión demográfica sigue siendo una revolución ciega en marcha. Las estimaciones no dan margen para una gran esperanza. Entre 7,600 y 14,500 millones de personas habitarán la Tierra en el año 2025. Si la fecundidad global mantiene la estimación alta, podríamos ver aparecer anualmente ciento doce millones de personas.' Muchas de ellas, como el rumbo perverso del desarrollo permite suponer, estarán distribuidas en países con menores tasas de crecimiento, una deficiente distribución del ingreso y un hacinamiento que evoca las novelas de Dickens.

México: un perfil demográfico

El caso mexicano encuentra un punto intermedio en esta tragedia. Con una esperanza de vida de 69 años entre los varones y 75 para las mujeres, la población nacional en diciembre de 1996 (momento en que se hicieron públicos los resultados definitivos del Censo de Población de 1995), rondaba los 93 millones de personas, casi 12 millones más que en 1990 (81.2 millones). Esto coloca a México en el lugar número once del mundo en cuanto a volumen de población. En concordancia con estas cifras, la tasa de crecimiento poblacional es de 1.8%, lo que significa una reducción del índice con respecto a la década de los ochenta, cuando alcanzaba el 2.3% anual.

Este crecimiento, verdad de perogrullo, no es homogéneo. La diferencia en las tasas de crecimiento estatales va desde el 6.5% anual en Quintana Roo, 4.3% en Baja California o 3.4% en Morelos, hasta el caso de menor crecimiento a nivel nacional, el Distrito Federal, con 0.5%. Este dato ha de ser atendido con mayor cuidado si tomamos en cuenta que Morelos y el Estado de México, colindantes con el Distrito Federal y cómplices de la urbe más grande del país, tienen crecimientos respectivos del 3.4 y 3.2 por ciento.

Por otra parte, si bien es cierto que la población de la Ciudad de México la convierte en una de las tres ciudades más pobladas del mundo, la tendencia demográfica, según estimaciones oficiales, sigue a la baja. Esto no significa que las dificultades para dotar servicios a la población —tarea que más allá de escuelas de pensamiento sigue siendo la condición sine qua non del gobierno— se reduzcan en forma significativa. Las acciones recientes en materia de transporte lo demuestran: la construcción de más de una docena de

pasos a desnivel o el incremento en las flotillas de autobuses atacan con insuficiencia la idea generalizada del caos vial o la irregularidad del transporte colectivo.

Esta situación se agudiza si pensamos en la concentración de la población en ciertas áreas del país. Así, en las zonas metropolitanas de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey reside el 25% de la población total, mientras que uno de cada cinco mexicanos vive en localidades de menos de 1,000 habitantes. Dos por ciento del territorio nacional concentra una cuarta parte de la población. Tres ciudades siguen enfrentando el reto de dotar de servicios a uno de cada cuatro mexicanos.

Esta tendencia se suma a la dinámica de las ciudades. Entre 1990 y 1995, el número de manzanas de todas las localidades mayores a 2,500 habitantes se incrementó en 167 mil (837 mil en 1990, 1 millón 4 mil en 1995): 81 manzanas diarias. Este número equivale al crecimiento del área metropolitana de la ciudad de Guadalajara en toda su historia. Las consecuencias son más o menos evidentes. Con estas tendencias de crecimiento, las ciudades tendrían que mantener programas básicos, de pavimentación, vialidad y transporte, que contemplen un crecimiento anual de manzanas cercano al 3.3%, en ciudades de entre 15,000 y 100,000 habitantes, y del 3.8% en aquellas que cuentan con 2,500 a 15,000.

El crecimiento por manzanas encuentra un complemento demográfico en la concentración de la población en ciudades de más de cien mil habitantes. De acuerdo con los resultados definitivos del Censo de Población y Vivienda, en 1970 existían 34 localidades con esos volúmenes y radicaba en ellas el 23% de la población; en tanto que para 1990 se contaban 97 localidades y la proporción alcanzó el 44 por ciento. En 1995 se encontraron 108 localidades con estas características, 46% de la población nacional. La tendencia paralela es el porcentaje de la población que reside en poblados menores a 2 500 habitantes. En 1995, 26% de la población era acogida por este tipo de poblados. Los estados que concentran una mayor proporción de la población en estas condiciones son Chiapas y Oaxaca (56%) e Hidalgo (52%).

En conjunto, el crecimiento del número de manzanas y la concentración de la población en ciudades de más de 100,000 habitantes nos conducen a un escenario de urbanización sumamente dinámico donde una buena planeación a largo plazo resulta obligada. Si las condiciones económicas de la población provocarán tensiones sociales en los próximos años, la calidad de vida urbana puede ser un acicate o un remedio en la relación Estado-sociedad. Es cierto que la planeación urbana demanda recursos que ahora son escasos y se encuentran mal distribuidos, pero en ocasiones la previsión, la imaginación a futuro, requiere tan sólo de un poco de sentido común. Casi tres décadas después de la inauguración del Anillo periférico de la Ciudad de México, por ejemplo, se han agregado escalinatas en algunos pasos a desnivel de esa vía. Fueron necesarios varios años para comprender que en ciudades, con una densidad demográfica como la nuestra, 3.5 millones de automóviles y autobuses conviven con un número varias veces mayor de transeúntes.

Un número mayor de necesidades

El círculo demográfico lo cierran los demandantes. Además de la forma en que se encuentran distribuidos en el país, los mexicanos están cambiando sus demandas. Más urbanizados, con una cobertura en telecomunicaciones creciente y con una estructura poblacional distinta, los pobladores modifican e incrementan sus necesidades básicas. Dejemos de lado la participación política. Si tomamos tan sólo el total de la población nacional, una de cada tres personas es menor de 15 años de edad, lo que de suyo supone la extensión de ciertos servicios, pero al disminuir la tasa de crecimiento, el proceso de envejecimiento ha comenzado. En 1970 ese porcentaje equivalía al 46% de la población, en 1990 al 38% y para 1995 representaba el 35%. La edad mediana de los mexicanos es de 21 años.

México se encuentra en el vértice de su transición demográfica. Por un lado, los jóvenes siguen siendo una parte sustancial de la población, cincuenta por ciento del total en busca de servicios básicos, educación, empleo y mejores condiciones de vida. En contraste, el envejecimiento supone una cantidad de recursos que habrá de reorientarse hacia pensiones, seguros de retiro o servicios médicos; supone un grupo igualmente grande de mexicanos que espera vivir cincuenta años más con un empleo y la posibilidad de un retiro digno. En total, casi 35 millones de personas que vivirán en matrimonio antes de los veinticuatro años; 1 de cada diez mexicanos que no sabe leer; 4.7 habitantes por vivienda; 14% de las viviendas del país sin agua, 17% sin drenaje, 7% sin luz eléctrica. Las cifras, nos recuerda Daniel Boorstin en un libro reciente sobre el fin de siglo, pueden ser solamente evidencia de nuestra capacidad informativa, del continuo de datos que acumulamos todo el tiempo, pero también han de ser la evidencia de lo que significa pensar a futuro. En medio de la coyuntura electoral y de la preocupación de los políticos por la alternancia, hay un dato más que puede ser agregado: millones de personas buscan democracia; sí, pero junto con ella, buen gobierno.

1 Paul Kennedy, Hacia el siglo ,va Plaza y Janés, Barcelona, 1993. pp. 37-38.

2 Los datos de la esperanza de vida provienen de The Economist, World in Figures, 1996. Los datos subsecuentes de población son los resultados oficiales del Censo de Población y Vivienda, puestos a disposición del público en diciembre de 1996. Salvo que se indique otra fuente, las cifras provienen de este documento del INEGI.

INDICADORES

*Índices en economía y finanzas**Canadá, Estados Unidos y México (diciembre 1996)***Canadá**

	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q3 96	0.8	1.6
Indicador líder	Oct 96	0.5	4.4
Índice de precios al consumidor	Oct 96	0.2	1.8
	periodo actual	mismo periodo en el año anterior	
Balanza en cuenta corriente	Q2 96	1.39	-3.38
Tasa de desempleo	Sep 96	9.9	9.2
Tasa de interés	Nov 96	3.00	6.01

Estados Unidos

	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q3 96	0.5	2.2
Indicador líder	Oct 96	0.4	6.9
Índice de precios al consumidor	Oct 96	0.3	3.0
	periodo actual	mismo periodo en el año anterior	
Balanza en cuenta corriente	Q2 96	-38.78	-40.98
Tasa de desempleo	Oct 96	5.2	5.5
Tasa de interés	Nov 96	5.38	5.71

México

	periodo	Cambio porcentual respecto al anterior	
		periodo	año
Producto Interno Bruto	Q3 96	1.4	7.4
Indicador líder	Oct 96	0.2	1.5
Índice de precios al consumidor	Oct 96	1.2	29.0
	periodo actual	mismo periodo en el año anterior	
Balanza en cuenta corriente	Q2 96	0.66	0.44
Tasa de desempleo	Oct 96	5.1	6.6
Tasa de interés	Oct 96	27.68	41.20

Definiciones y notas

Producto Interno Bruto: Series en volumen. Ajustadas por temporada. **Indicador líder:** Un indicador compuesto basado en otros indicadores de actividad económica (empleo, ventas, ingreso, etc). Señala movimientos cíclicos en la producción industrial de seis a nueve meses, por adelantado. **Índice de precios al consumidor:** Mide los cambios en el porcentaje de precios de venta de una canasta fija de bienes y servicios. **Balanza de cuenta corriente:** En billones de dólares, no se ajusta por temporada, excepto en el caso de EEUU. **Tasa de desempleo:** Porcentaje de la fuerza de trabajo-Estándar OIT de la tasa de desempleo; en el caso de México corresponde a una definición nacional. **Tasa de interés:** Tres meses.

Fuente: OCDE/OECD, *Main Economic Indicators*, diciembre 1996.
Información proporcionada por el Centro de la OCDE en México.

